

>

<b>M</b>	E	M				
		O				
R	I	A	S			
	Y	<b>B</b>	I	O	G	
R	A	F	Í	A	S	

# esfuerzo común

10 Pts.

Director: Tomás Muro. Fueros de Aragón, 16. Octubre 1971, n.º 133



## Procuradores Familiares Cuatro Carlistas

- **manuel maría esudero** (guipúzcoa)
- **gabriel zubiaga** (guipúzcoa)
- **juan botanch** (gerona)
- **fidel carazo** (soria)

felicidades, señor  
4 noviembre,  
san carlos borromeo

### EN ESTE NUMERO:

- Uno de octubre, indulto.
- Dossier. Elecciones: mirando hacia atrás sin ira.
- Documento: Neruda y la poesía chilena.
- Religión: ¿Qué pide el evangelio al sacerdote?

# ANTONIO ALQUÉZAR GARCÍA Y LUIS MARTÍN BENDICHO. DOS CARLISTAS DE LA ZARAGOZA ANTIFRANQUISTA DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

CRISTINA ALQUÉZAR VILLARROYA  
LICENCIADA EN HISTORIA

Por norma general, cuando se habla de carlismo pensamos en las guerras civiles que acontecieron en España en el siglo XIX y es al final de ese mismo período donde perdemos habitualmente la pista. Sin embargo, llegó a existir un carlismo antifranquista un siglo después. Que todavía existieran carlistas en las años setenta del siglo XX causa verdadera extrañeza, pues resulta atemporal que, a esas alturas, sobrevivieran lealtades que en su día se conformaron como una lucha contrarrevolucionaria ante la construcción del Estado-nación liberal, encarnada en la figura de un rey. Y no solo sobrevivía ese grupo político, sino que, además, a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, defendía posturas izquierdistas.

Lo que parece a primera vista un hecho inexplicable, tras el debido estudio resulta comprensible y lo que puede presentarse como algo exótico se muestra más cercano de lo pensado. Dos descendientes de la localidad de Andorra, Antonio Alquézar García y Luis Martín Bendicho, militantes carlistas en aquellos años en Zaragoza, son la prueba.

☒ Una de las portadas de *Esfuerzo Común*, revista antifranquista de los carlistas carloshuguistas, publicada en Zaragoza, en cuya portada felicitan a su pretendiente, Carlos Hugo de Borbón-Parma, por su onomástica. A causa del editorial “Uno de octubre, indulto” y del dossier “Elecciones: mirando hacia atrás sin ira” este número fue secuestrado por las autoridades censoras franquistas, ya que supuestamente se acusaba al jefe del Estado por querer hacer impunes a los imputados por el caso MATESA, así como a los posibles delitos de coacción electoral, denunciados con motivo de las elecciones a Procuradores Familiares. Fue el primero de los seis secuestros que sufrió en tan solo dos años y medio, motivo por el cual se le conocería popularmente bajo el nombre de “Secuestro Común”.

## Antonio Alquézar García, del Requeté al Partido Carlista de Aragón

El primero de ellos, Antonio Alquézar, nació en Hornillos de Cameros (La Rioja) el 25 de junio de 1920 y murió en Zaragoza el 26 de octubre de 2005. Su padre, Marcelino Alquézar, natural de Andorra, era el maestro de esa localidad riojana cuando su mujer, Francisca García, también originaria de Andorra, dio a luz al menor de sus cuatro hijos. Poco tiempo después volverían a esta localidad turolense, donde Antonio Alquézar se criaría.

Allí estudiaría el bachiller con idea de dedicarse a la medicina hasta que el golpe de estado de julio de 1936 le obligó a cambiar de planes. Tenía 16 años y en cuanto su edad se lo permitió se alistó como voluntario en uno de los seis tercios de Requetés que se formaron en Aragón para combatir, en la entonces ya avanzada guerra civil, junto a las fuerzas rebeldes. En 1939 terminó la guerra en España, pero le seguiría otra en Europa en la que Alquézar también participó alistándose en la División Azul, la unidad española de voluntarios que apoyaron al ejército nazi en el Frente Oriental contra la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial. Lo cierto es que la recluta que se había producido durante el verano de 1941 se encontraba vinculada mayoritariamente al falangismo, sin embargo, el carlismo también tuvo una importante representación. De esta manera, Alquézar pudo querer involucrarse de nuevo en una guerra en nombre del fascismo. Como era habitual, poco contó de las guerras. Solamente algunas divertidas anécdotas acerca de las diferencias culturales entre los alemanes y españoles, “mucho menos disciplinados”, y el miedo que pasó durante una noche en la que habían quedado muy pocos soldados para defender una trinchera, recuerdo que después le despertaría en medio de la noche en más de una ocasión<sup>1</sup>.



Antonio Alquézar (el primero por la izquierda) con dos compañeros de la División Azul, posiblemente en Alemania. Principios de los años cuarenta.

### 1

Entrevista a Mariano Alquézar Pérez, Zaragoza, 12 de marzo de 2013. Mariano Alquézar es hijo de Antonio Alquézar.



Antonio Alquézar vestido de militar, tras su regreso a España, quizás cuando hacía la mili en Bétera, Valencia. Mediados de los años cuarenta.



Antonio Alquézar, vestido de divisionario, con su madre en Zaragoza. Probablemente regresaba a España con la División Azul, 1943.

En 1946, tres años después de volver, Antonio Alquézar se casó con Mercedes Pérez Capapé, con la que tendría tres hijos en Zaragoza, lugar donde se asentaron poco después. Aprovechando la experiencia de su suegro, quien había trabajado como arriero, Alquézar y sus dos cuñados habían decidido abrir un negocio de transportes que cubriera la línea Andorra-Zaragoza al que denominarían “Los Panaderos”, en recuerdo al nombre familiar del padre. Alquézar, quien había acabado estudiando contabilidad en Zaragoza y trabajando como contable para la Calvo Sotelo –fue el primer contable que tuvo la empresa–, asumió ese mismo cargo en su pequeña empresa familiar, teniéndose que trasladar a Zaragoza, donde se encargaría de la gestión del almacén<sup>2</sup>.

Esta función y posición dentro del negocio acabó por ofrecerle algunas ventajas y oportunidades para llevar a cabo una de sus prácticas políticas como carlista a fines de los sesenta y comienzos de los setenta: la difusión de propaganda. Pero para llegar a este punto ocurrieron muchos cambios tanto en la cultura política de Alquézar como en la del propio carlismo, debido entre otras razones, a los cambios que sufrió España durante la década de los sesenta.

El férreo catolicismo que profesó Alquézar durante toda su vida es la clave para entender la razón por la cual se adhirió a la Comunión Tradicionalista en los años treinta y para comprender su posterior evolución, que le acabaría llevando a apoyar al sector progresista encabezado por Carlos Hugo en los años sesenta. Desde su juventud había pertenecido a Acción Católica, así como su mujer, quien también participaba activamente en las diferentes actividades que desde esa asociación se organizaban, como el grupo de teatro que dirigía el cura Vicente Aguilar en Andorra<sup>3</sup>. Según Caspístegui, uno de los mayores especialistas en el carlismo de aquellos años, “lo religioso fue lo que movió a muchos de



Antonio Alquézar junto a sus “madrinas de guerra”, Antonia Pérez (su futura mujer, a su lado), Elisa Obón y Alicia Franco, en Andorra. Mediados de los años cuarenta.

los requetés que salieron al calor de las primeras grandes movilizaciones de voluntarios”<sup>4</sup>. Así, esta razón quizá fuese la que animara a Alquézar a enrolarse con los Tercios de Requetés, a pesar de que no provenía ni de una zona ni de una familia carlista.

Lo cierto es que Jordi Canal, otro de los mayores estudiosos del carlismo, explica que el carlismo nunca disfrutó de unos principios ideológicos concretos, sino que más bien contaba con una serie de ideas políticas provenientes del tradicionalismo, recogidos en el ambiguo, pero firme, trilema “Dios, Patria y Rey”. De esta forma, que se hiciera requeté pudo deberse a varias razones, pues en la guerra pertenecer a un bando u otro muchas veces dependía simplemente de la zona donde te encontraras o de las tropas con las que toparas. Sin embargo, el hecho de que posteriormente se adhiriera a las filas carlistas quizá pudo deberse a que el carlismo se le presentara como la primera o mejor fuerza política que le permitiera defender su pensamiento católico, pues el tradicionalismo y, por ende, el carlismo, consistía principalmente en una determinada visión de la existencia en la que se producía “la subordinación completa de cualquier aspecto humano a la superioridad de la única cultura verdadera, la basada en la religión católica”<sup>5</sup>.

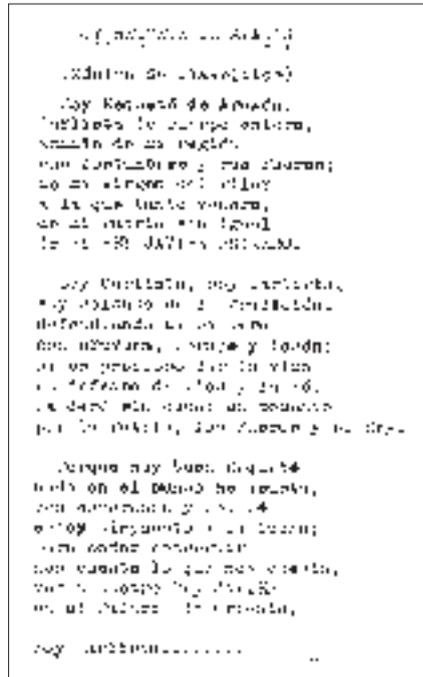
4

CASPÍSTEGUI, F. J., *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*. Pamplona, EUNSA, 1997, p. 8.

5

*Ibidem*, pp. 354-356.

El resto de componentes doctrinales eran entendidos por sus bases como elementos emocionales y míticos antes que como fundamentos ideológicos sujetos a una reflexión racional, por lo que a Alquézar pudo no resultarle difícil hacer suya la causa carlista. De hecho, Canal explica que el carlismo, además, siempre había sido un movimiento contrarrevolucionario de masas, cuyo carácter amalgamático era capaz de atraer a una variada gama de descontentos y de intereses múltiples, con posiciones ideológicas no totalmente concordantes en lo positivo, pero sí en lo negativo<sup>6</sup>. Es decir, tal vez lo que tuvo claro Alquézar era lo que no quería: ver cómo la religión católica peligraba tras la política laicista de la II República y, más probablemente, tras las diversas prácticas anticlericales que se habían producido anteriormente en España y que volvieron a producirse durante la guerra civil.



Poesía escrita por Antonio Alquézar. Medios de los años sesenta.

A partir de entonces, Alquézar se mantuvo siempre ligado al pensamiento carlista y procuró participar activamente, como solía hacerlo en toda organización con la que se comprometía, en las diferentes actividades programadas por la Comunión Tradicionalista<sup>7</sup>. No obstante, Alquézar se encontró con un carlismo desorganizado, tras la unificación en 1937 de la Comunión Tradicionalista con la FET y las JONS, además de desorientado, pues se tenía la sensación de haberse convertido finalmente en los “vencidos entre los vencedores”.

En esas circunstancias, un sector mayoritario del carlismo decidió reactivarse, lo que de alguna manera significaba luchar por ver reconocida su aportación a la victoria y participar, en definitiva, en la construcción de la prometida “nueva” España. En 1955, tras una etapa caracterizada por la clandestinidad, Javier de Borbón-Parma, el pretendiente carlista, dio paso a una nueva etapa “posibilista” de colaboración con el régimen, un cambio de actitud promovido por José María Valiente, que conllevó cierta tolerancia hacia las actividades car-

**6** CANAL, J., *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Madrid, Alianza, 2000, p. 23.

**7** Entre la segunda mitad de los años cincuenta y la primera de la década de los sesenta fue presidente de los Hombres de Acción Católica de la parroquia de Santa María Magdalena de Zaragoza, de cuyas actividades daba cuenta en el espacio que les correspondía como parroquia en *La hoja parroquial*, publicación diocesana. Este espacio titulado “El Kikirikí del gallo” le permitiría ser portavoz de los problemas del barrio de la Magdalena donde estaba situada la iglesia. Sería, también, miembro fundador y presidente en los años noventa de la Casa de Andorra de Zaragoza, así como presidente del Club Salvador Allende del Consejo Aragonés de la Tercera Edad (entrevista a Mariano Alquézar Pérez, Zaragoza, 12 de marzo de 2013).



Antonio Alquézar (el segundo empezando por la derecha) subiendo a Montejurra. Principios de los años setenta.

listas<sup>8</sup>. Lo que se produjo a partir de entonces fue lo que Canal igualmente sugiere como explicación al fenómeno carlista y a su longevidad, un proceso de adaptación al medio político por parte de ciertos sectores del carlismo, con el propósito de sobrevivir como movimiento sociopolítico e intentar así conformar su propio espacio político.

Aprovechando esa tolerancia por parte del régimen franquista, a finales de los años cincuenta los seguidores de “don Javier” decidieron crear asociaciones que, cumpliendo los requisitos legales, les permitieran disfrutar de un centro de actividades. Se crearon así los Círculos Culturales Vázquez de Mella que, más que en un espacio de adoctrinamiento, pronto se convirtieron en lugares de sociabilidad en los que se rememoraban tiempos pasados desde la nostalgia. Mariano Alquézar Pérez, el hijo de Antonio Alquézar, recuerda haber asistido a la inauguración y bendición del Círculo Cultural Vázquez de Mella de Zaragoza en la calle el Temple<sup>9</sup> vestido de monaguillo. A finales de 1968 hubo un intento por reactivar estos centros y unificarlos a nivel nacional, sin embargo, no todos los círculos llevaban entonces la misma deriva. Durante aquellos años el carlismo se encontraba fuertemente dividido.

El sector javierista –no todos los carlistas siguieron al pretendiente en su camino colaboracionista– había comenzado su proceso de renovación y modernización en la segunda mitad de los años cincuenta y, entre otras cosas, lo consiguió gracias, tal y como defiende

8

CANAL, J., *op. cit.*, p. 356.

9

Más tarde se trasladaría a la calle Santiago, n.º 2.

Canal, a su gran capacidad de adaptación al medio político en el que intenta sobrevivir. Tuvo que adaptarse, pues, a los grandes cambios sociales que había sufrido el mundo occidental y, especialmente, la España del desarrollismo. La celebración del Concilio Vaticano II, a comienzos de la década de los sesenta, supuso un punto de inflexión en el proceso de evolución carlista.

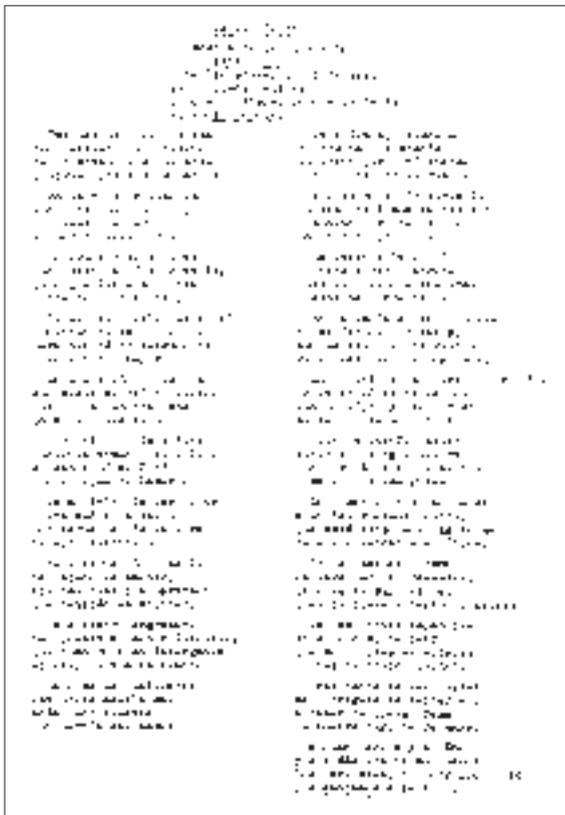
Por aquel entonces, parte de la base de la Iglesia española había comenzado a alejarse de la doctrina y las prácticas impuestas desde la jerarquía, pues consideraban, como luego el Concilio confirmó, que aquellas no respondían a los verdaderos propósitos del Evangelio, sobre todo, en materia social. Teniendo en cuenta la profunda impronta religiosa del carlismo, resulta clara la razón por la que aquellos sectores que decidieron activarse políticamente se fueron sensibilizando con el problema de la llamada “cuestión social”, a la que convertirían en una punta de lanza que desnivelaría finalmente el equilibrio de sus componentes ideológicos.

A partir de este hecho, se produjo el giro hacia posturas progresistas que el carlismo javierista emprendió. Por otro lado, los cimientos ideológicos del carlismo eran muy poco estables y, aunque partían de una base tradicionalista, lo que verdaderamente daba identidad y unas guías de acción al carlismo era el resto de elementos de lo que entendemos por “cultura política”, es decir, los valores, símbolos y representaciones carlistas. Fueron estos elementos los que evitaron que este movimiento acabara diluyéndose con el resto de fuerzas políticas de la oposición antifranquista, con los que comenzaron a compartir ciertas ideas. Si el carlismo no desapareció fue, por tanto, porque otro de los elementos citados por Canal actuó también en su favor: aquella capacidad de mantenimiento y transmisión de determinados elementos identitarios; de una determinada forma de vivir y entender el mundo.



Antonio Alquézar (el tercero empezando por la izquierda) sentado junto a Santiago Coello (a su derecha) e Ildefonso Sánchez Romeo (el quinto empezando por la izquierda) en el Consejo Federal que se celebraba en Estella antes de la ascensión a Montejoyra. Principios de los años setenta.

Así comenzó la actualización de la doctrina carlista, a través de un proceso de adaptación al contexto político en el que se encontraba. El resultado fue el desarrollo de un nuevo ideario, que, esta vez sí, debía concretarse y fundamentarse. Y de esta forma fue como un movimiento sociopolítico contrarrevolucionario pasó a interpretarse por los carlistas como un movimiento revolucionario “basado en dos grandes principios, la defensa de lo foral, lo que entonces se llamaría federal, frente a la idea unitaria de España, ‘Las Españas’, y la idea de la cuestión social, ni individualismo ni colectivismo”<sup>10</sup>. Se trataba, al fin y al cabo, de una ideología revolucionaria en tanto que compartía el deseo de la oposición de poner fin a la dictadura, es decir, de sustituir el sistema político



Poesía escrita por Antonio Alquézar. 1969-1970.

existente por uno democrático –la defensa del federalismo es una expresión de ello– y en tanto que deseaba transformar el sistema socioeconómico ofreciendo como tercera vía una alternativa alejada tanto del capitalismo reinante como del comunismo, basado en la autogestión.

De este modo, fue cómo Alquézar, a partir de su pensamiento católico y a pesar de haber combatido en la guerra en el bando franquista, pudo asimilar el cambio, llegando a afirmar que Franco le había traicionado<sup>11</sup>. No obstante, no todos los carlistas de su generación evolucionaron de ese modo y continuaron estrechamente ligados al Tradicionalismo. Y es que se trataba de un cambio profundo de pensamiento que incluso a Alquézar le costó alguna

## 10

Entrevista a Pedro José Zabala, 28 de junio de 2011. Este nuevo ideario partía de los valores políticos y culturales históricos carlistas que Juan Vázquez de Mella había sistematizado a comienzos de siglo, lo que se conocía como “societalismo mellista”; una concepción organicista de la sociedad, profundamente marcada por la religión católica, en la que las principales entidades son los municipios y las regiones regidas por los Fueros y la máxima expresión política es la Monarquía Tradicional de corte federativo. MARTORELL, M., *La continuidad ideológica del carlismo tras la guerra civil*, tesis doctoral, UNED, 2009, p. 486.

## 11

Entrevista a Mariano Alquézar Pérez, Zaragoza, 12 de marzo de 2013.



Entrevista de Julio Brioso a Antonio Alquézar sobre el acto de Montejurra. *Esfuerzo Común*, n.º 166-167, 15 de abril-1 de mayo de 1973.

contradicción. Según relata Mariano Alquézar, su padre escribió una de sus poesías –fue un entregado aficionado a este tipo de literatura– sobre su condición de requeté y la publicó en la revista *¿Qué pasa?*, que a mediados de los sesenta defendía la postura del carlismo inmovilista<sup>12</sup>. Del mismo modo, muchos años después, tampoco comprendería ni llegaría a aceptar que el Partido Carlista se uniera a partidos como el Partido Comunista de España para formar Izquierda Unida<sup>13</sup>. A pesar de ello, Alquézar comprendió muchas de las razones por las que se estaba evolucionando ideológicamente y por ello fue partícipe de la difusión de la nueva ideología, utilizando como tapadera su negocio. Algunos de los paquetes que llegaban a la pequeña empresa vía correo iban en ocasiones repletos de revistas

como el boletín *IM*, el primer órgano de expresión de la renovación ideológica carlista y uno de los instrumentos más importantes de la evolución del carlismo javierista<sup>14</sup>.

12 CASPÍSTEGUI, F. J., *op. cit.*, p. 78.

13 Entrevista a Mariano Alquézar Pérez...

14 Según su hijo Mariano, la empresa de transportes sirvió para que parte de la propaganda carlista llegara de manera clandestina a Zaragoza. “Ponía su nombre para no comprometer a sus cuñados, quienes no tenían nada que ver con el carlismo. Nosotros tampoco sabíamos nada. Era muy reservado para estas cosas. Un día tuve que recoger yo un paquete, que al llegar a Correos estaba roto. Entonces vi que era propaganda carlista en el que se criticaba el “Proceso 1001” (entrevista a Mariano Alquézar Pérez, Zaragoza, 12 de marzo de 2013).

Javier Echevarría, joven militante carlista de los años setenta, recuerda que la empresa de transportes era el buzón de los periódicos carlistas clandestinos que se hacían en Madrid y que él mismo fue varias veces a buscarlos para llevarlo al Círculo Cultural Vázquez de Mella a comienzos de los años setenta (entrevista a Javier Echevarría, Zaragoza, 14 de marzo de 2013).

Esta fue una de las principales labores como militante carlista de Alquézar. Más tarde se presentaría en las listas de Zaragoza para las primeras elecciones municipales de 1979 e incluso el Partido Carlista propuso incluir su nombre en las primeras listas que presentaría Izquierda Unida, candidatura que finalmente Alquézar rechazó.

Durante la segunda mitad de los años sesenta algunos Círculos Culturales Vázquez de Mella finalmente reactivaron su función como espacios de socialización<sup>15</sup>, convirtiéndose así en otro importante instrumento de evolución ideológica y adoctrinamiento. El de Zaragoza fue uno de ellos, pero además se distinguió por su actividad e implicación, especialmente por el hecho de que a él pertenecía Pedro José Zabala, uno de los más importantes ideólogos de la evolución carlista. En mayo de 1969, se produjo un cambio de los cargos directivos con el fin de consolidar esa función. Antonio Alquézar fue nombrado tesorero y como vocal se nombró a Luis Martín Bendicho<sup>16</sup>.

## **Luis Martín Bendicho, de la religión a la oposición antifranquista**

Luis Martín Bendicho nació en Zaragoza el 14 de junio de 1926 y murió, en esta misma localidad, el 18 de julio de 2004<sup>17</sup>. Su padre era Fermín Martín Sauras, natural de Andorra, quien se había casado con Gloria Bendicho Arnas, nacida en Albalate del Arzobispo, pero criada en Andorra. Su familia paterna era propietaria de una tienda, a la vez estanco y mercería, situada en la calle Mayor de Andorra, donde trabajaba su padre, quien a comienzos de los años veinte decidió trasladarse a Zaragoza para abrir su propio negocio, la tienda Martín Sauras, en la calle San Miguel. Allí tuvo a su tercer hijo, Luis, quien muy pronto dejaría de estudiar para ayudar a su padre en la tienda<sup>18</sup>.

Años más tarde, la tienda familiar tuvo que cambiar de dirección, pues los grandes almacenes Galerías Preciados compraron el establecimiento de la calle San Miguel. El negocio se trasladó a los bajos del edificio Torresol, que, a mediados de los años setenta, se convertiría en escenario de numerosas tertulias y reuniones de corte político<sup>19</sup>. Martín Bendicho había sido nombrado poco antes jefe provincial de Zaragoza del carlismo carloshuguista, un cargo de cierta relevancia puesto que, en la peculiar organización carlista, representaba el nexo de unión entre las élites dirigentes y el resto de carlistas, con el objetivo de hacer partícipes de las decisiones de gobierno a los niveles inferiores. No obstante, a la hora de

### **15**

Se entiende por “socialización” el proceso por el cual “el individuo hace suyas las normas del grupo a través del aprendizaje y la interiorización de la cultura”, esto es, “la transmisión del conocimiento, valores y comportamientos a través de “agencias de socialización”, tales como la familia, las asociaciones, la educación o los medios de comunicación”. CALERO SEVILLANO, F., *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 1998, p. 20.

### **16**

CASPÍSTEGUI, F. J., *op. cit.*, p. 212. Como vocales también aparecían Ildefonso Sánchez Romeo, entonces jefe regional de Aragón y editor de la revista carlista antifranquista *Esfuerzo Común*, y José Miguel Gómez Tutor.

### **17**

El CELAN quiso hacer un pequeño homenaje a Luis Martín Bendicho con ocasión de la noticia de su fallecimiento dedicándole una hoja del *BCI*, en la que Javier Alquézar aprovechó para destacar el interés y cariño que esta persona sentía por lo andorrano, así como su apoyo desde el primer momento a la labor del CELAN, legándole a considerar socio fundador. *BCI*, n.º 10, invierno 2005, p. 6.

### **18**

Entrevista a Natividad Esteban, Zaragoza, 14 de marzo de 2013. Natividad Esteban era la esposa de Luis Martín Bendicho.

### **19**

Entrevista a Javier Echevarría, Zaragoza, 14 de marzo de 2013. Entrevista a Pepe Angulo, Zaragoza, 25 de marzo de 2013.



Entrevista realizada por Julio Brioso a Luis Martín Bendicho sobre el acto de Montejurra. *Esfuerzo Común*, n.º 166-167, 15 de abril-1 de mayo de 1973.

desempeñar las labores de gobierno, pervivían aspectos que revalidaban el carácter de autoridad de los consejos de la Comunidad Tradicionalista. De ese modo, Martín Bendicho fue escogido por ser una de “las personalidades más prestigiosas del tradicionalismo en el territorio de su jurisdicción” que podía aportar “el fruto de su valer, experiencia, ponderación y prestigio”<sup>20</sup>. Martín Bendicho había sido elegido jefe provincial por Ildefonso Sánchez Romeo, entonces jefe regional, el 5 o 6 de febrero de 1972, para sustituir a Javier Rico Gambarte<sup>21</sup>.

Martín Bendicho tampoco provenía de familia carlista, pero, al igual que ocurría con Antonio Alquézar, su vida estaba marcada por una profunda impronta religiosa. Reflejo de ello fueron los grupos de reflexión que, durante los años sesenta, se crearon a partir de matrimonios, como el de Martín Bendicho y Natividad Esteban –con quien se había casado en

## 20

Según el “Reglamento de Régimen Interior de la Comunidad Tradicionalista” de 1962. CASPISTEGUI, F. J., *op. cit.*, pp. 81-84.

## 21

En realidad, a partir de 1968 y, con más ímpetu, a partir de 1971 se habían intentado transformar las estructuras organizativas carlistas con el fin de adaptarlas a los cambios ideológicos. Sin embargo, esa voluntad de democratizar los cargos y el funcionamiento de sus estructuras, lo que hubiera supuesto la elección de Martín Bendicho por los militantes carlistas, resultó en numerosas ocasiones impracticable. No contaban ni con los medios ni los recursos necesarios para sustentar lo que idealmente habían planteado. Por otro lado, el cambio se había producido en tan poco tiempo que no existía una sólida base militante carlista consciente que hubiera interiorizado el funcionamiento de la nueva organización y lo que ello suponía: afiliaciones, cuotas o cursillos de formación.



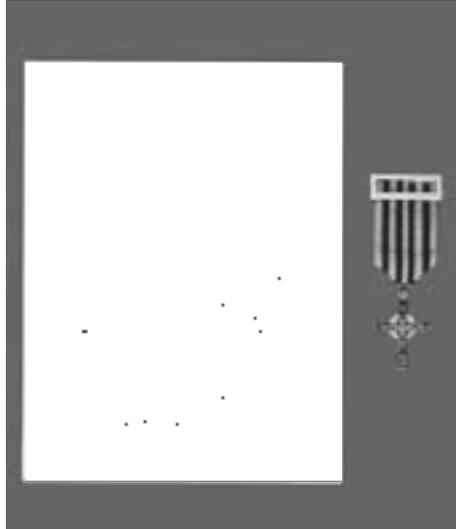
Luis Martín Bendicho (con barba blanca, el segundo empezando por la izquierda) y Antonio Alquézar (el de menor altura situado en el centro del grupo) en Montejuorra. Mediados de los años ochenta.

1952—, para recibir los cursillos de cristiandad que dirigían los jesuitas del barrio obrero de El Picarral, como el padre Mario Cuartero, y a los que este matrimonio asistía asiduamente. Martín Bendicho, por tanto, estaba activamente comprometido con una vida cristiana que, teniendo en cuenta las fechas y las personas que los guiaban, religiosos cuyo apostolado se dedicaba a la atención de los sectores sociales más desfavorecidos, se encontraba alejada de aquella propuesta por la Iglesia oficial española.

De ese modo, cuando Antonio Alquézar le invitó a dar un paso más y comprometerse con el carlismo, Martín Bendicho ya estaba familiarizado con los movimientos católicos de base o los llamados “curas obreros” y su nueva forma de entender “lo social”, que chocaba frontalmente con la política llevada a cabo por el régimen franquista. Así, pudo animarse a adherirse a las filas del carlismo carloshugusta, el cual ya estaba encaminado hacia esta deriva.

Era él mismo quien siempre contaba que quien le habló del carlismo y de completar su compromiso cristiano con un compromiso político fue Antonio Alquézar<sup>22</sup>. La conexión entre estos dos personajes se debe a dos motivos: por un lado, los dos eran de Andorra, y, por otro, uno de ellos poseía un almacén de productos de mercería y el otro un negocio de transportes. Los Panaderos eran los encargados de llevar la mercancía de la tienda Martín Sauras a Andorra, a donde Luis Martín Bendicho viajaba como representante para vender sus productos. Su relación se estrechó todavía más a raíz de sus intereses religiosos y sociales, y eso fue lo que justamente les llevaría a ambos a comenzar su andadura como carlistas. No obstante, pertenecían a diferentes generaciones.

Martín Bendicho no había hecho la guerra y Alquézar sí. El primero, aunque fuera algo mayor y no participara de ello, se acercaba más a la generación de aquellos jóvenes universitarios<sup>23</sup> y obreros inquietos y disconformes con la realidad que en los años cincuenta encabezaron la reactivación y transformación del carlismo. Ellos fueron los que, preocupados por lo que se llamó el “problema social” –inquietud muy frecuente en las actitudes de la juventud europea y de manera muy marcada, por las condiciones específicas del régimen franquista, de la española–, pusieron más empeño en la renovación carlista, logrando que una parte del carlismo fuera derivando hacia posturas cada vez más alejadas del régimen, pues era precisamente este el que provocaba en la sociedad esos desajustes a los que querían hacer frente.



Escrito firmado por Carlos Hugo de Borbón-Parma en 1999 y medalla, que se entregaron a Luis Martín Bendicho como símbolo de su nombramiento como Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita, máxima distinción honorífica para premiar la fidelidad a la causa carlista.

Martín Bendicho llegó al carlismo cuando el proceso de transformación ideológica carlista se encontraba ya bastante avanzado. Fue por aquel entonces cuando se produjo la ruptura definitiva con el régimen, después de que este decretara la expulsión de la familia Borbón-Parma en 1968. Él no pertenecía a la generación de la guerra y su pensamiento católico y social era de corte progresista, por lo que la adopción del nuevo ideario del carlismo auogestionario probablemente le resultara más fácil que a Antonio, y seguramente lo interiorizara y comprendiera mejor.

De hecho, se caracterizó por mantener una postura abierta ante las ideas más avanzadas que podían proponer los carlistas más jóvenes, quienes, en los años setenta, comenzaban a tomar contacto con un carlismo definitivamente antifranquista. Una actitud de comprensión y transigencia que se hacía notoria especialmente en comparación con los carlistas más veteranos, a cuya edad se acercaba más, y que se mostraban más intransigentes a la hora de desviarse del discurso oficial marcado desde la cúpula presidida por Carlos Hugo de Borbón-Parma. Quizá ello fuera lo que le llevó a ostentar el cargo de jefe provincial, desde el que, además, siempre mostró actitudes de consenso<sup>24</sup>, especialmente buscadas en momentos como los transcurridos a comienzos de los setenta, cuando se había producido la ruptura definitiva con el régimen y ello había supuesto la aceleración del proceso de definición y concreción ideológica.

### 23

La Agrupación Escolar Tradicionalista de Zaragoza fue uno de los grupos universitarios más importantes de la renovación ideológica carlista. Para más información sobre la importancia del carloshugismo zaragozano véase: ALQUÉZAR VILLARROYA, C., “*Esfuerzo Común, una revista carlista de oposición al régimen franquista (1960-1974)*”, en *Jerónimo Zurita*, n.º 88, Zaragoza, 2013.

### 24

Entrevista a Javier Echevarría, Zaragoza, 14 de marzo de 2013.

Colocados ya sin ningún rastro de duda en el bando contrario al del régimen, los nuevos carlistas se vieron en la necesidad de establecer las líneas ideológicas principales, pues el cambio había sucedido con demasiada rapidez, se había producido fundamentalmente desde abajo y además no todos los miembros de este sector carlista habían avanzado de la misma manera, suponiendo todavía el tradicionalismo una losa pesada. Por otro lado, se habían inclinado por la lucha contra el régimen en un momento en que esa lucha se intensificaba desde otros sectores políticos, pues el franquismo ya mostraba claros síntomas de crisis. Así, en mayo de 1970, se constituyó un gabinete ideológico presidido por Carlos Hugo de Borbón-Parma, el futuro pretendiente y cabeza de la transformación ideológica<sup>25</sup>, y coordinado por Pedro José Zabala, dándose el paso definitivo con la celebración de tres congresos.

En diciembre de 1970 se celebró el I Congreso del Pueblo Carlista en Arbonne, Francia, y dos años más tarde, el III Congreso; en ellos se rompió definitivamente con el tradicionalismo, definiéndose “como partido de clase, democrático y revolucionario”<sup>26</sup>. El proceso de definición como partido político se haría definitivo a lo largo de 1971, cuando se crearon las bases institucionales y de organización. El proceso de renovación que había dado vida al carlismo durante aquellos años culminaba así otorgándole algunos años de vida más. Se habían conformado como un partido antifranquista más y ciertos hechos, como su adhesión a las diversas plataformas democráticas creadas a partir de 1974, demuestran que consiguió modernizarse y hacerse finalmente un hueco en el panorama político.

El papel que jugó el Partido Carlista en estos años decisivos de los orígenes de la Transición fue pequeño y, por ello, los nombres de las personas que se encontraban detrás de aquel grupo no suelen salir en los libros de Historia. No obstante, por pequeño que fuera el impacto de sus actividades antifranquistas, estas existían y formaron parte de la historia de la Transición. Martín Bendicho, desde su posición de jefe provincial, se convirtió en el representante del Partido Carlista de Aragón dentro del ámbito de la oposición antifranquista de Zaragoza.

Uno de sus principales objetivos fue crear y mantener lazos de unión entre su partido y las diferentes fuerzas antifranquistas, con el fin de lograr la caída de la dictadura y el establecimiento de la democracia<sup>27</sup>. Así, acudió clandestinamente tanto a los congresos

## 25

Como aquí no nos preocuparemos apenas de la familia real, no se añade que tanto Carlos Hugo de Borbón-Parma como su hermana María Teresa, hijos de “don Javier”, así como un grupo de colaboradores, fueron también protagonistas del proceso de consolidación y difusión del nuevo ideario carlista a través de diferentes publicaciones o de los diversos discursos pronunciados en Montejurra (CASPISTEGUI, F. J., *op. cit.*, p. 325). Esta labor formó parte de la denominada “Operación Carlos Hugo”, proyectada en 1956 por los dirigentes de la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (AET), con el objetivo de reactivar un carlismo en crisis y de recuperar y renovar su ideología por medio de la presentación de un nuevo líder (MARTORELL, M., *op. cit.*, p. 487).

## 26

CASPISTEGUI, F. J., “Una mirada “micro” a las elecciones generales de 1977: actuación y resultados del carlismo no legalizado”, en *Historia del presente*, n.º 7, 2006, p. 154.

## 27

Quien se encargaba de los asuntos internos de la organización carlista zaragozana era Ildefonso Sánchez Romeo, pues su cargo de jefe regional de Aragón, en realidad, se reducía a la provincia de Zaragoza, la única en aquella región donde el carlismo se encontraba organizado. Según Echevarría, con el nombramiento de Martín Bendicho como jefe provincial se pretendía establecer un sucesor, pues Sánchez Romeo pronto podía abandonar su cargo debido a su edad, así como dotar al carlismo zaragozano de un representante a través del cual comunicarse con la oposición antifranquista (entrevista a Javier Echevarría, Zaragoza, 14 de marzo de 2013).

carlistas celebrados en Arbonne<sup>28</sup>, como a algunas de las reuniones convocadas por la Asamblea de Catalunya<sup>29</sup>, además de participar, en representación del Partido Carlista de Aragón, en las mesas constituidas por la Junta Democrática de Aragón<sup>30</sup>.

En las elecciones generales de 1977 el Partido Carlista se presentó bajo el nombre de Frente Autonomista Aragonés, una coalición electoral formada principalmente por el Partido Carlista de Aragón y el Movimiento Comunista de Aragón, con el fin de que estos partidos políticos ilegales pudieran presentarse<sup>31</sup>. Tras sufrir un importante fracaso electoral, el Partido Carlista redujo sus filas hasta la práctica desaparición.



Luis Martín Bendicho y José Miguel Gómez Tutor en Casa Emilio, Zaragoza, el 15 de diciembre de 2001, día en que el Partido Carlista de Aragón homenajeó al primero por sus años de militancia carlista, “ejemplo para carlistas de varias generaciones”.

## 28

Natividad Esteban cuenta que su marido, Luis, al cabo de los años, le desveló que aquellos viajes de fin de semana que realizaba para practicar retiros espirituales eran, en realidad, viajes con destino a Arbonne, donde las reuniones carlistas no eran ilegales (entrevista a Natividad Esteban, Zaragoza, 14 de marzo de 2013).

## 29

En una ocasión compartió coche con Emilio Gastón, fundador unos años más tarde del Partido Socialista de Aragón (PSA), con el que viajó –en representación aquel de la Comisión Aragonesa por la Alternativa Democrática– para asistir a una de las reuniones de la Asamblea de Catalunya presidida por Antón Cañellas, que debió convocarse entre los años 1972 y 1973 (entrevista a Emilio Gastón, 17 de septiembre de 2013).

## 30

Javier Echevarría recuerda que cuando el Partido Carlista decidió en 1975 salirse de la Junta Democrática, dirigida por el Partido Comunista de España, Vicente Cazcarra, responsable del comité regional del PCE en Aragón, le propuso a Martín Bendicho, sin éxito, que se quedara pues consideraba que podía ser muy útil. Echevarría añade que cuando se participó en la fundación, junto a los socialistas, de la Plataforma de Convergencia Democrática, fue José Miguel Gómez Tutor quien tomó el relevo de Martín Bendicho, como uno de los representantes del Partido Carlista de Aragón, y quien participaría más activamente, a partir de 1976, en la “Platajunta”, la unión de los dos organismos unitarios de la oposición (entrevista a Javier Echevarría, Zaragoza, 14 de marzo de 2013).

## 31

En las listas electorales de aquel año no aparecía el nombre de Martín Bendicho, seguramente, tal y como explica Echevarría, para evitar que la familia de su mujer, que pertenecía a la burguesía industrial zaragozana, se enterara de que se relacionaba con socialistas y comunistas (entrevista a Javier Echevarría, Zaragoza, 14 de marzo de 2013). No obstante, el 17 de marzo de 1977, se publicaron en *Diario16* las listas electorales provisionales del Partido Carlista, en las que Martín Bendicho sí que constaba: <http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/documento.asp?reg=r-32458>, Archivo Linz de la Transición española, Fundación Juan March.